

Siente, de pronto, en su pecho
 algo así como una ráfaga
 que le ilumina y le mueve,
 una fuerza sobrehumana
 que le empuja hacia adelante,
 por entre riscos y zarzas,
 y ve que sobre un espino,
 verde como la esperanza,
 la Virgen Madre aparece,
 en fina piedra tallada,
 su Hijo Divino en los brazos
 y a su lado una campana.

Maravillado el buen mozo
 de la aparición tan fausta,
 póstrase en tierra y le dice:
 Señora, ¡Vos, entre zarzas!

El Aloña se estremece
 y los abismos se alzan,
 al oír del pastorcillo
 de Uibarri esta plegaria.

El río Aránzazu sueña
 que una estrella desgajada
 del firmamento ha caído
 y brilla junto a sus aguas.

Estrella del mismo cielo,
 purísima, inmaculada,
 que hará que su cauce sea
 torrente de amor y gracia.

Ya no ambiciona ser astro,
 fuera ambición loca, vana;
 seguirá siendo este río
 que la Virgen adoptara.

Río Deva, río Deva,
 que por San Prudencio pasas,
 detén tu curso un instante,
 que el río Aránzazu baja,
 bautizado por la Virgen
 y puras trae sus aguas.

¡Qué buen afluente te llega
 para que purgues tus lacras!

Caizada de Calahorra,
 tus piedras qué fulgor dán.
 Es que Ignacio de Loyola
 esforzado capitán,
 pasó por aquí dejando
 tras sí una gran claridad.

Ante la Madre de Aránzazu
 voto hizo de castidad.

Los barrancos del Aloña
 se abrieron de par en par.
 Ya llegan los peregrinos
 cansados de caminar.

De Basconia y de Navarra,
 de Castilla y de ultramar,
 ¡Qué te traen en sus pechos
 y en las almas, qué ansiedad
 por ver a la Virgencita
 que apareció en un zarzal.

Un coro de voces blancas,
 con unción angelical,
 entona la Benedicta
 en la hora vespéral.

Los hijos de San Francisco,
 revestidos de humildad,
 a la Virgen del Espino
 adoran en su sitial.

La torre de la basilica
 a la luz crepuscular,
 parece una piedra viva,
 erizada, vertical,
 que se eleva del barranco
 como un suspiro inmortal.

El río Aránzazu sigue,
 de los siglos al compás,
 cantando el Ave María,
 que, grabada en el cristal
 de sus purísimas aguas,
 llega hasta el cántabro mar.

POR LOS BORDES DE VIZCAYA

POR AGUSTIN EGURROLA

Hacia años que Claudio Anchia «Australia» rumiaba el proyecto que acaba de realizar, y no podía llevar a cabo por diversas razones. Más de una vez nos lo había expuesto mientras caminábamos por los senderos de nuestros queridos montes.

Ahora, con setenta años a la espalda, pero sin obligaciones que cumplir, ha satisfecho su deseo.

En la tristona mañana del domingo, día 4 de junio, le despedíamos en Saturarán (divisoria Vizcaya-Guipúzcoa). Empezó la tentativa de cubrir la vuelta a Vizcaya, sin apartarse de la línea mojonera, con el entusiasmo de un muchacho que se lanza a su primera aventura. Con su mochila a la espalda y un largo palo en la mano (sin duda su dilatada experiencia de pastor le aconseja el cayado) parecía dispuesto a ir hasta las antípodas.

Hasta Kalamua (772 metros), donde llegaron calados hasta los huesos por el pertinaz «sirimiri» que no les dejó desde Tontorramendi, le acompañaron sus jóvenes «guardias de corps» Agustín Arrate y José M.^a Paguegui. Allí, después de reanimarse con sendos tragos de café, se despidió de sus amigos, perdiéndose en la espesa niebla, con dirección a Usartza, lanzando al aire sus peculiares «irrintzis». En adelante sería su fiel perrita «Arin» su única compañía... y fiel guardián de la mochila.

A las 6 de la tarde, habiendo hecho la etapa íntegra por monte, llegó muy cansado a Elgueta. Las 9,30 horas de marcha bajo el agua que no cesó de caer, pusieron a prueba al esforzado «Australia»; resultando la etapa más dura de cuantas cubrió.

Por no hallar alojamiento en esta localidad hubo de bajar a Ubeda, a pernoctar.

2.^a Etapa.—Corta. Había que reponerse de la paliza llevada el día anterior. Sale a las 9 y, por carretera, va hasta Arrázola, donde llega a las 13,30. Una siesta tras la comida le deja como nuevo, y, galante, acompaña a la moza de la posada a recoger cerezas. Tiempo tristón, lloviendo a ratos.

3.^a Etapa.—Amanece con niebla densa. Sale para Besaide a las 7. Pasa luego por Tellamendi y refugio «Bake-leku». Llega a Ochandiano a las 15 horas.



VUELTA A VIZCAYA: RECORRIDO CUBIERTO DEL 4 AL 18 JUNIO-1961, POR CLAUDIO ANCHIA "AUSTRALIA", DE 70 AÑOS.

BEpanche

4.^a Etapa.—Por carretera hasta la cuesta de Barázar. Como llueve y hay niebla decide bajar a Villaro en lugar de aventurarse por el monte. A las 17 sale para Arraba, llegando al refugio «Angel Sopena» tres horas después, con un tiempo espléndido. Cena mano a mano con el administrador y tras de fumar el obligado «farias», a dormir.

5.^a Etapa.—Amanece un día radiante. Se levanta a las 7 y una hora después deposita su tarjeta en la Cruz del Gorbea. Regresa al refugio y seguidamente se mete en ese maravilloso rincón laberíntico que se llama Itxina. Al cabo de dos horas pasa por el «Ojo de Atxular», y llega a Orozco a las 15,30. Cuando pensaba que iba a resultarle infructuosa la búsqueda de alojamiento, es el cura, don Félix Guerenabarrena, quien le invita a su casa.

6.^a Etapa.—Por carretera. Orozco, Areta, Llodio, Luyando, Amurrio y Orduña. Sube al Txarlazo (927 metros), con tiempo magnífico. Después de saborear largamente la contemplación del bello panorama que se ofrece, regresa a la villa, donde hace noche.

7.^a Etapa.—Inicia la jornada dirigiéndose al barrio de La Antigua. Unos vecinos le indican el camino hasta el cruce de Menagaray. De aquí a Valmaseda —18 km. de carretera— los cubrió en tres horas. El bueno de Claudio «metió la cuarta» en este tramo.

8.^a Etapa.—Sale a las 10, por carretera. Luego sube a la ermita de San Roque (Kolitza, 874 metros) y a Burgüeno (1.037 metros). Baja a Carranza, donde entra cuando en la plaza del pueblo empieza la romería. En el «Bar Kilómetro», donde se retiró, un grupo de montañeses al enterarse de su odisea organizan una juerga-homenaje en la que, forzosamente, hubo de intervenir.

9.^a Etapa.—Empieza la marcha a las 9, por carretera hasta El Suceso. Continúa por monte hasta Villarreal. En este tramo se encuentra con una sorpresa que le trae amargos recuerdos: sin haberlo sospechado, reconoce los túneles que cavaron en la guerra.

Sigue por monte hasta el Alén (798 metros), pasando por Arcentales. Baja a Sopena donde hace noche.

10.^a Etapa.—Toma la carretera que sube al puerto de Las Muñecas. A los tres kilómetros la deja para seguir por monte hasta Somorrostro. Después de reponer fuerzas, sube al Serantes (445 metros). Desciende a Pucheta. En esta localidad, sin duda interesado al verle la pinta de trotamundos, le aborda el cura, con quien pasa un agradable rato de charla en euskera.

Luego sigue por carretera, bordeando la costa. Ciérvana —bonito puerto pesquero—, El Valle y termina la etapa en Santurce.

11.^a Etapa.—Cruza la ría a las 9 de la mañana. Sigue por carretera hasta Géliz. Sube al monte Ermúa (296 metros), donde hace la parada más larga de